

**H**ace hoy una semana, un nutrido grupo de vecinos de Andoain se echó a la calle para dar una ca-lurosa y solemne bienvenida –de las de txistu y aurreku– a dos re-tornados que acababan de cum-plir sus condenas por haber servi-do a ETA de soplonos para ase-sinar a Joseba Pagazaurtundua, sar-gento-jefe de la Policía local.

Frente a los vecinos que ofre-cían lo que a todas luces era un homenaje se plantó un pequeño grupo de militantes del PP que, con notable gallardía, les afearon el gesto. Triste espectáculo. Pero lo peor estaba por llegar. Mientras EH Bildu justificaba la bienvenida como mera expresión de cariño y calificaba cinicamente de «es-crache» la protesta del PP, una cualificada representante del PNV y al-guno más de los partidos que se llaman constitucionalistas critica-ban a los populares por haber que-rido «hacerse los valientes con el fin de sacarse la foto». Por supues-to, tampoco les gustó el homena-je. Faltaría más. Pero, al repartir equitativamente la crítica, se ol-vidaban de que los unos homena-jeaban a unos cobardes soplonos de ETA y los otros daban voz a lo que habían tenido callado duran-te años por temor a que los mata-ran como a conejos. La tristeza se convertía así en escándalo.

Tan grande que llegó al Parla-

mento. Costó Dios y ayuda que no terminara en rifirrafe. Hizo falta pulir las palabras para que nadie se sintiera ofendido. Ni por ésas. Sólo un punto, de los seis que integraban el texto acordado, fue asumido por todos los parti-dos que se creía que deberían haberlo hecho. Los otros cinco –¡ay!– o se quedaban cortos o se pasaban. Y es que, en este país, nadie es ca-paz de limitarse a lo que en cada momento toca. El jueves tocaba Andoain y lo que en Andoain su-cedió. Pues no. Había que hablar –no fuera qué– de «todas las vul-neraciones de los derechos huma-nos» y de «toda forma de terroris-mo», así como de «reinserción y resocialización». De todo con tal de no citar el motivo que daba pie a la declaración y tanta incomodidad creaba. Andoain no existía.

Por esos mismos días se publicó parte de un documento en el que ETA somete a sus presos la pro-puesta de su disolución. Como gran concesión dice que no pre-tende imponer su relato como única interpretación de los he-chos y que no va a exigir, ni si-quiera a los suyos, una «legitima-ción plena» de su trayectoria. Pero, a la vez, y para que quede

# ASÍ ESTAMOS

**ANÁLISIS  
JOSÉ LUIS  
ZUBIZARRETA**

**Al criticar al PP por su acto en Andoain, el PNV olvida que unos homenajearon a unos cobardes soplonos de ETA y otros daban voz a los que durante años temieron que los mataran como a conejos**



claro, se vanagloria del trabajo que ha realizado y enorgullece del legado que ha dejado a su pueblo: la izquierda abertzale. Ningún re-conocimiento del daño causado. Mucho menos del error y la injusticia que su propia existencia ha supuesto. No es ETA la que ha cambiado, sólo las circunstancias. Nada que corregir porque en nada se ha equivocado.

Y así, frente a la desorientación y pusilanimidad de los otros, tan comedidos en sus condenas y tan dispuestos a disculparse por sus propios errores, ellos se mantie-nen con la cabeza bien alta e im-pasible el ademán. Nada de qué avergonzarse. Quedó claro en Andoain, donde lo más bajo y ruin en la escala de méritos en cual-quier organización criminal, el chivato o el soplón, es vitoreado como un héroe. Ni siquiera esto los sonroja. Todo lo contrario. Y es que es precisamente por lo que antes hicimos –viene a decir ETA en el texto– por lo que ahora so-mos lo que somos. Nada, pues, que echarnos en cara. ¡Aurrera bo-lie! Como si nada hubiera pasado.

Así, al menos, como una invita-ción a seguir en la lucha, lo han in-terpretado, al pie de la letra, los

nostálgicos de la kale borroka que, camuflados en la hinchada del Athletic, se dispusieron el jueves a emular los desmanes de quienes los precedieron. Un ertzaina mu-rió en la refriega. Pero nosotros, en vez de a ellos, preferimos mirar a los rusos, tan brutales y desalma-dos. Pues no. Esos tan nuestros son también el legado que ETA ha dejado a su pueblo, y ahí siguen alimentando el odio incubado con las ideas de las que la organización no tiene intención de retractarse.

Pero, en fin, no todo ha sido triste esta semana. Al tiempo que los nostálgicos de la kale borroka inflamaban las calles de Bilbao y los reacios a las condenas abiertas edulcoraban sus palabras, en Vito-ria-Gasteiz la Fundación Fernan-do Buesa recordaba con enorme dignidad a quien fuera vicelehen-dakari del Gobierno y a su escolta Jorge Díez en el decimotercero aniversario de su asesinato. De los la-bios de Sara, su hija, se escuchó una voz de rotundo reproche con-tra la «deliberada ambigüedad de ciertos sectores políticos y socia-les» y se animó a sacudirse «el miedo a hablar con claridad y a lla-mar a las cosas por su nombre». Porque «lo políticamente correc-to, llevado al extremo, peca de una neutralidad moral inacepta-ble». Noble final para una semana que estaba a punto de sumirnos en la confusión y el desconuelo.